

# DESPEDIDA DE GAYARRE

EN EL

## TEATRO REAL DE MADRID.

Son unánimes los elogios que hace de nuestro paisano la prensa madrileña.

Tomamos del periódico *La Iberia*:

«La despedida del gran tenor Julian Gayarre venia hace tres dias siendo el tema de las conversaciones en todos los círculos, felicitándose unos por contar con localidades, y renegando otros porque no las podian adquirir á ningun precio, doliéndose amargamente de que nuestro primer coliseo no fuera lo bastante anchuroso para satisfacer sus vehementes aspiraciones. Sólo así se comprende que en las 23 funciones que ha dado nuestro célebre compatriota se echaran con antelacion á cada una de ellas poco ménos que instancias para adquirir en contaduría, á pesar de una crecida prima, hasta un triste asiento de paraíso. La funcion elegida por el célebre artista para dar su adios al público madrileño fué la bellissima concepcion de Donizetti *Luccia di Lammermoor*.

Comenzó la ejecucion á la hora anunciada en el cartel, y cantada la cavatina por la Sra. Gargano, que fué extraordinariamente aplaudida, apareció en escena el cantante español, siendo acogido por el público con una salva de aplausos que tuvo por cinco minutos en suspenso la representacion. A partir de este punto puede decirse que los asíduos concurrentes á nuestro primer teatro lírico no se dieron punto de reposo para vitorear en el colmo del delirio al ilustre nabarro que entre tempestades de aplausos fué llamado á la escena hasta diez veces al final del dúo con la tiple en el primer acto, doce al terminar el gran concertante del segundo, que fué repetido; cuatro en la escena de la maldicion, produciendo al concluir el ária y al ejecutar despues un *zortziko*, una de esas clamorosas manifestaciones que sólo otorgan los públicos al verdadero génio.

A peticion de sus entusiastas admiradores y acompañado al piano

por el maestro Sr. Oller, cantó Gayarre de una manera admirable el *zortziko Gernikako arbola* y obtuvo una ovacion fenomenal, aun de parte de aquellos que no comprenden las bellezas de la lengua euskara para apreciar la inspirada creacion de Iparraguirre. Imposible describir el entusiasmo con que fué acogido el

«Eman ta zabaltzazu  
munduan frutua,  
¡adoratzen zaitugu  
arbola santua!»<sup>1</sup>

Gayarre tuvo que repetir el *zortziko*, y fué aclamado y vuelto á llamar al palco escénico innumerables veces.

Dió fin el espectáculo, y sus admiradores, que como siempre lo constituye todo el público, no abandonaron sus asientos sin llamarle con voces ya enronquecidas y agitando pañuelos, capas y sombreros hasta unas treinta veces al palco escénico, y aun hubieran continuado estas muestras de entusiasmo hasta despuntar el alba, si la empresa no hubiera dado orden de apagar los mecheros del gas, dejando casi á oscuras á los manifestantes, que, aún so satisfechos, se trasladaron á la Plaza de Oriente, colocándose bajo los balcones de la habitacion del gran cantante, continuando por largo tiempo aplaudiéndole y vitoreándole.

No terminaremos sin consignar que además de los aplausos Julian Gayarre recibió ricos presentes, entre los que recordamos una corona de laurel de oro y plata de D. Ventura Navas; un estuche con varios objetos de bronce repujado de la Sra. Pasqua; una manifica corona del director Sr. Cuzani; otra del tenor Barbaccini; un busto en bronce, del inspirado artista, regalo de los empleados de contaduría; una lira de flores de las hijas del Sr. Michelena, y una corona magnifica de éste, oro y plata, en un soberbio estuche, en el que se leía en letras tambien de oro la siguiente dedicatoria:

«Al célebre tenor Gayarre, indispensable en el teatro Real de Madrid.—La empresa, 1.º de Marzo de 1886.»

Por último sobre el palco escénico contamos hasta doscientas coronas más arrojadas desde los palcos proscenio, á los piés del incomparable tenor, al terminar este su ária final.»

---

(1) Al llegar á este punto, algo que creemos providencial sentimos en lo íntimo de nuestra alma. (N. de la R. de la EUSKAL-ERRIA.)